

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2023**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 CORINTIOS**

Mensaje ocho

Correr la carrera para obtener la recompensa del reino

Lectura bíblica: 1 Co. 9:24-27; Fil. 3:12-14; 2 Ti. 4:7-8

- I. “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, pero uno solo recibe el premio? Corred así, para ganar. Todo aquel que compite en los juegos, en todo ejerce dominio propio; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible”—1 Co. 9:24-25:**
- A. La vida cristiana es una carrera, y debemos correr esta carrera para recibir el premio, la corona incorruptible, que el Señor dará a Sus santos vencedores que ganen la carrera—He. 12:1-2; 1 Co. 9:24-25.
 - B. Todos los cristianos que han sido salvos deben correr la carrera para ganar el premio (v. 24), el cual no consiste en la salvación en un sentido común (Ef. 2:8; 1 Co. 3:15), sino una recompensa en un sentido especial (He. 10:35; 1 Co. 3:14).
 - C. El apóstol Pablo corrió la carrera, acabó su carrera y ganó el premio, la corona de justicia, con la cual el Señor también recompensará a todos los que hayan amado Su manifestación—9:26-27; Fil. 3:12-14; Hch. 20:24; 2 Ti. 4:7-8.
 - D. Como creyentes Suyos, todos hemos recibido la salvación y la vida eterna por medio de la fe en Cristo, y no sufriremos la perdición eterna (Jn. 3:16, 36; 10:28-29), pero el hecho de recibir una recompensa de parte de Él y escapar del castigo dispensacional depende de cómo corramos la carrera (Mt. 25:30):
 - 1. Necesitamos subyugar nuestro cuerpo y hacer de él un cautivo vencido a fin de que nos sirva como esclavo para el cumplimiento de nuestro propósito santo—1 Co. 9:27; Col. 3:5; Ro. 8:13.
 - 2. Debemos estar muy alertas para correr nuestra carrera a fin de no ser reprobados ni rechazados ante el tribunal de Cristo (2 Co. 5:10) y de no ser hallados indignos de la recompensa del reino venidero (Mt. 24:42-46; Mr. 13:33-37; Lc. 12:37; Mt. 7:21-23; 25:11-12).
 - 3. Debemos proseguir a la meta —el pleno disfrute de Cristo y ganarlo a Él— con miras a alcanzar el premio, el máximo disfrute de Cristo en el reino milenar como recompensa para los corredores de la carrera neotestamentaria que obtienen la victoria—Fil. 3:12-14; Mt. 25:21, 23:
 - a. A fin de ganar a Cristo al máximo, necesitamos olvidar el pasado, e incluso no estancarnos en nuestras pasadas experiencias de Cristo—He. 3:7-15; 4:7.
 - b. Quedarnos estancados en nuestras pasadas experiencias, por muy genuinas que hayan sido, estorba nuestra búsqueda adicional de Cristo—cfr. Lc. 9:62.
 - c. Debemos extendernos día tras día para ganar más del vasto territorio inexplorado del Cristo que está delante.

II. “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan amado Su manifestación”—2 Ti. 4:7-8:

- A. Una vida cristiana apropiada implica pelear la buena batalla contra Satanás y su reino de tinieblas por causa de los intereses del reino de Dios—Ef. 6:10-19:
1. Siempre que ministramos Cristo a otros, nos encontramos en una batalla; por tanto, deberíamos ser soldados que combaten en pro de los intereses de Dios—2 Ti. 2:3-4.
 2. Pelear la buena batalla de la fe significa pelear en pro de la economía neotestamentaria de Dios; en particular, consiste en pelear en pro de Cristo como corporificación de Dios y en pro de la iglesia como Cuerpo de Cristo—1 Ti. 6:12; 1:4; Col. 2:9, 19.
 3. Los vencedores no son librados del caos presente; más bien, ellos conquistan el destructivo caos satánico y triunfan en la constructiva economía divina—1 Ti. 1:3-4, 19-20; 4:1-2; Tit. 3:10; 2 Ti. 1:15; 2:17-18; 4:8.
 4. Los vencedores sufren el caos, pero en lugar de sentirse desilusionados o desanimados, son fortalecidos y capacitados para estar firmes y expresar en su vivir la economía divina según la verdad por el Dios Triuno procesado y consumado como gracia todo-suficiente—vs. 10, 14-18; 2:15; 1:9; 4:22.
- B. Hay una “carrera”, o trayecto, preparada para cada creyente en el momento de su regeneración con el propósito de llevar a la plena madurez la nueva vida que éste acaba de recibir (He. 6:1a) y con el propósito de hacer que su vida sea útil para Dios al máximo (2 Ti. 2:21; Flm. 10-13, 20):
1. La responsabilidad de cada creyente consiste en buscar este trayecto y andar en él; otros no pueden determinar ni decir en qué consiste este trayecto; sólo Dios lo sabe, y sólo Dios puede hacer que el hombre lo conozca; únicamente Él puede guiar a los creyentes en este trayecto.
 2. Hoy en día la situación es la misma que cuando Él dirigió a Jeremías y a los demás profetas, y a Pablo, Felipe y los demás apóstoles—Hch. 13:25a, 36a; 20:24.
 3. Necesitamos correr con perseverancia la carrera al sufrir con perseverancia la oposición, sin cansarnos y sin que desfallezcan nuestras almas—He. 12:1-3.
- C. Una vida cristiana apropiada implica guardar la fe a fin de participar en las riquezas divinas de la economía de Dios; guardar la fe equivale a guardar toda la economía neotestamentaria de Dios: la fe en cuanto a Cristo como corporificación de Dios y misterio de Dios, y la iglesia como Cuerpo de Cristo y misterio de Cristo—1 Ti. 1:3-4, 19; 3:9; 4:1; 6:12; Tit. 1:4; Jud. 3; Col. 2:2; Ef. 3:3-4; 5:25.
- D. El Cristo maravilloso, a quien disfrutamos como poder de resurrección y como resplandor de Dios para que sea nuestra fuerza vencedora con miras a la expresión de Cristo como vida, es nuestra corona de justicia, nuestro premio, nuestra recompensa—Gn. 15:1; Is. 28:5; 1 P. 5:4.

III. A fin de disfrutar a Cristo como nuestra recompensa del reino, debemos amar la manifestación del Señor —que es Su aparición y manifestación a nosotros hoy en día, y Su presencia con Su pueblo en Su segunda venida— manteniéndonos en el camino angosto de ser vigilantes en vida y fieles en el servicio para que seamos constituidos la novia de Cristo—Hch. 26:16; Ro. 8:19; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 1:10; Jn. 14:21, 23; Mt. 7:13-14; 24:3, 45-51; 25:9, 13, 21:

- A. Debemos recostarnos sobre nuestro Amado, tomándolo continuamente como nuestra fuerza que nos permite “salir” del mundo dejándolo atrás y encontrarnos con Él como nuestro Novio, confiando con absoluto abandono en Él como el Dios de la resurrección—Cnt. 8:5; 2 Co. 1:8-9; 4:16-18.
- B. Debemos orar para que Él nos ponga como un sello sobre Su corazón de amor y sobre Su brazo de fortaleza y poder, al confiar plenamente en Su misericordia, amor, gracia y poder que resguarda—Cnt. 8:6-7; Éx. 28:12, 29; 1 Ts. 3:13; Ro. 9:16; Jud. 24.
- C. Debemos amar al Señor de forma absoluta, con sencillez y pureza, pidiéndole que nos constriña con Su amor afectuoso de modo que vivamos para Él y muramos para Él—1 Co. 2:9; 16:22; 2 Co. 5:14-15; 11:2-3; Ro. 14:7-9; 8:35-39; Ap. 12:11.
- D. Debemos consagrarnos al Señor de manera fresca y exhaustiva día tras día—Lv. 6:12-13; Éx. 21:5-6.
- E. Debemos tener contacto directo con el Señor cada mañana, un tiempo en el cual le hablamos y Él nos habla, con lo cual el Señor trata con nosotros de manera exhaustiva bajo Su luz a fin de que experimentemos un arrepentimiento y confesión exhaustivos en Su presencia—Is. 50:4-5; 1 Jn. 1:7, 9; Hch. 11:18; 2 Co. 7:10.
- F. Debemos anhelar que el Señor nos hable, al leer los sesenta y seis libros de la Biblia una y otra vez y al recibir la palabra de Dios con toda oración, a fin de que seamos santificados, reconstituidos y regidos por la palabra de Dios—Cnt. 8:13-14; Dt. 17:18-20; Ef. 6:17-18; Mr. 4:23-25.
- G. Debemos invocar al Señor, alabar al Señor, dar gracias al Señor y cantar al Señor continuamente—Gn. 4:26; Is. 12:3-5; Ef. 5:19; Col. 3:16; 1 Co. 14:15; He. 2:12.
- H. Debemos ser personas que oran teniendo una vida de oración dirigida al deseo y la economía de Dios—Dn. 6:10; 1 R. 8:48; cfr. Éx. 28:29.
- I. Debemos vivir en el Cuerpo y para el Cuerpo, manteniéndonos en la vida de compenetración de todo el Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:24; Lv. 2:4-5; Jue. 7:13-15.
- J. Debemos ejercitar nuestro espíritu para vivir y andar por el Espíritu y disfrutar la unidad del Espíritu, con lo cual somos salvos de la destrucción propia de la división—Ro. 8:2, 4; Gá. 5:25; 1 Ti. 4:7; Hch. 24:16; Jud. 19; Mal. 2:15-16.
- K. Debemos guardar nuestro corazón con toda vigilancia manteniendo nuestro corazón vuelto a Él y plenamente abierto a Él a fin de que nuestro corazón sea suave, puro, amoroso y esté en paz—Pr. 4:23; 2 Co. 3:16, 18; Mt. 5:8.
- L. Debemos presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo a Dios para practicar la vida del Cuerpo a fin de glorificar a Dios en nuestro cuerpo—Ro. 12:1-2; 1 Co. 6:20.
- M. Debemos beber el agua de vida y permitir que ésta fluya de nosotros—Jn. 7:37-39; Pr. 11:25.
- N. Debemos llevar una vida de iglesia propia de los grupos vitales—Jn. 12:2-3; He. 10:24-25.
- O. Debemos dar nuestras posesiones materiales para los intereses de Dios—Mt. 6:19-21:
1. Si damos de manera fiel y constante el diez por ciento de nuestros ingresos a la iglesia, tendremos dinero en abundancia; cuanto más demos, más recibiremos y más podremos dar—Mal. 3:10; Lc. 6:38.
 2. Aquellos que son responsables de recibir y velar por las ofrendas de los santos tienen una responsabilidad solemne; siempre deben “[pensar] de antemano en lo que es honroso, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres”; la iglesia sufrirá pérdida si no podemos dar a los santos una respuesta satisfactoria y rendirles cuentas sobre nuestro manejo de las ofrendas designadas—2 Co. 8:21-23.

- P. Debemos perdonar a otros para que seamos perdonados, sin juzgar ni condenar a otros, sino liberándolos para que seamos liberados—Mt. 6:14-15; Lc. 6:37.
- Q. Debemos pastorear a otros al perfeccionarlos a fin de que alcancen la madurez en vida para el desarrollo de su fe y amor al cuidarlos con ternura en la humanidad de Jesús y nutrirlos en la divinidad de Cristo—Cnt. 1:7-8, 10-11; 4:11a; 8:8-10; Hch. 20:20, 31; Mt. 24:45; 1 Jn. 3:16; Zac. 10:3; 11:7.
- R. Debemos profetizar para la edificación de la iglesia—1 Co. 14:4b, 26, 31.
- S. Debemos mantenernos en las calzadas a Sion para entrar en Dios como nuestro santuario, de modo que podamos llegar a ser Su santuario—Sal. 84:3-5, 11; 73:17, 25-26; 77:13; Jn. 1:14; Ef. 2:22; 1 Ti. 3:15.
- T. Debemos seguir al Cordero por dondequiera que va, predicando el evangelio del reino a toda la tierra habitada—Ap. 14:4; Mt. 24:14.
- U. Debemos tener empeño en conseguir el honor de serle agradables al Señor a fin de poder recibirlo como la recompensa del reino y llevar a su consumación nuestro romance divino con Él en el ámbito de Su dulce y hermoso reino, un ámbito sin pecado, que llenará toda la tierra—Cnt. 8:11-14; 2 Co. 5:9; He. 11:5-6; Col. 1:10-11; Ap. 19:7-9; 21:2.